

Cuando anunciaron el regreso del vapor Costa Rica salimos de San José con dirección a Esparta, llegando a esa población tres días antes de la fecha en que debía llegar el vapor. Allí residía tío Carlos. Quisimos seguir a Puntarenas, pero mi tío le dijo a mi padre:

—El día que salga el vapor yo les pongo un tren expreso si hay necesidad.

Así lo hizo, pero cuando llegamos al puerto ya el vapor había levantado anclas y salía del puerto. Así, pues, teníamos que permanecer en Puntarenas o Esparta 15 días mientras llegaba otro vapor.

Un paisano nuestro, el doctor Marichal, de Cartagena, sí se embarcó para Panamá en el vapor Costa Rica, que nos dejó a nosotros.

Se resolvió que nos volviéramos a Esparta y allí permanecimos hasta que llegó el vapor Colima, en el cual seguimos a Panamá.

Como tío Carlos tenía que ir casi todos los días a Puntarenas, yo, que me aburría mucho en Esparta, siempre lo acompañaba, unas veces hasta Puntarenas, y otras me quedaba en la Barranca.

En ese sitio había un gran viaducto de pilotes de madera, por el cual pasaban los trenes. Ese viaducto era altísimo, en curva y daba miedo pasarlo. Los pasajeros se bajaban del tren y a pie pasaban por «La Barranca» para volverlo a tomar donde terminaba el viaducto, que tenía por lo menos cuatro cuerdas de largo.

Como cuando uno está muchacho no le tiene miedo a nada, yo quise darme cuenta de la sensación que producía la pasada del viaducto en el tren. Hice como que me bajaba, para que no se diera cuenta mi tío, y me quedé en el tren.

Cuando el tren continuó su marcha y entró al

viaducto, me pesó sentía la sensación movía de un lado a otro. El tren iba allí suscitándome me hizo eterno el tiempo cuando paró el tren.

Ese viaducto era tan alto que me informaron el día siguiente para tapar el viaducto con un muro de concreto, lo que se hizo y quedó así.

Un suicidio.

La víspera del día que nos fuimos en Puntarenas a nocturno, temiendo que podríamos perderlo, nos fuimos a despedirnos.

Acabábamos de despedirnos cuando llegó la noticia de que un tal tal había suicidado en la Barranca.

Como de ese día yo estaba en el seminario, acompañando a un tal tal que estaba en el hospital, me enteré del suceso.

Nos hicieron entrar en una cama, revolviendo la cama, pero yo no hablaba.

En ese momento que estábamos en la cama, me enteré de que un tal tal se había suicidado.

Nos informaron que el tal tal se había suicidado quehacer a sus padres, pero que el tal tal no permitía que se le hiciera un funeral en un buque.

Ese joven fue el tal tal, antes de llegar a Puntarenas, antes de llegar a